



EL ECO DE CARTAGENA

ANO KLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11746

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

MIERCOLES 2 DE ENERO DE 1901

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Fambourg-Montmartre, 31.

BUNA NOTICIA

El Boletín Oficial del Ministro de Marina correspondiente al día 27 de Diciembre pasado, publica el Real orden del 27 del mismo mes relativo al proyecto de establecer en este arsenal una fabricación de proyectiles de acero por el procedimiento de embutición. Dicha fabricación estará a cargo del taller de artillería y se reducirá en el momento a los calibres de piezas de mayor servicio en la marina.

Para llevarla a efecto se construirán en este arsenal y en los sitios que en los planos del proyecto se designan los talleres necesarios a tal fin.

Se ha hecho proposiciones para suministrar todas las máquinas, útiles de trabajo y fuerza motora necesarios para estos nuevos talleres del Estado, la casa Brunon etc. de la Riva de Gier; y para obtener una idea de la importancia de dicho material, sabiendo que la dicha casa solicita por todo servicio mencionado la cantidad de novecientas cincuenta y dos mil ciento cincuenta pesetas, que ha sido aceptada por el ministro de Marina.

La Real orden de que nos ocupamos invita a la citada casa constructora para que en el mejor plazo posible formule un proyecto de contrato con todo el material de máquinas, herramientas, hornos, cruas, martillo, prensa y cuanto constituye lo que es necesario para el establecimiento del sistema de fabricación de proyectiles por embutición y en vista de las condiciones que la casa presente se procederá al contrato definitivo que sea de proporcionar a este establecimiento del Estado un nuevo y é importantísimo elemento de vida.

El taller de que se trata consta de tres partes o edificios, esta-

bleciéndose en el primer edificio forjas y prensas; en el segundo las calderas y máquinas motrices y el tercero será destinado a cobertizo.

Las dimensiones del taller de forjas serán 77'10 largo por 21' ancho y 10'87 de altura en los muros laterales. El área de este taller será de 1619 metros cuadrados.

El edificio de máquinas medirá 16'08 por 21 o sean 337'68 metros cuadrados.

El cobertizo medirá 16 por 12 o 192 metros cuadrados.

Aparte del detalle de los edificios de que hacemos mérito, acompaña también a la Real orden en que nos ocupamos una relación de las máquinas y útiles necesarios para la fabricación que se desea, en la cual figura un pitón de 12 500 kilogramos, una prensa de 300.000 y una grúa de 10.000.

No hay para que esforzarse en demostrar lo que la nueva fábrica que se trata de establecer representa y significa para la clase obrera, para el arsenal de Cartagena y para la misma población. Para la primera representa una mayor suma de trabajo, un nuevo horizonte descubierta precisamente cuando había temores de que el actual se nublara; para el arsenal significa que sus puertas no se cerraran y para la población es casi una promesa de que si en las otras regiones se ha pensado alguna vez suprimir un establecimiento naval no será éste el destinado a la clausura.

Nos felicitamos por ello y felicitamos a los que han de recibir directamente el beneficio que han de reportar los nuevos talleres.

DESDE ALMADEN

30 Diciembre de 1900.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señoría: El día 30, a las cuatro de la tarde, ha sido conducido al cementerio de esta localidad el cadáver del segundo teniente de infantería de Marina, D. Manuel Sáez, que falleció a las ocho de la noche del día 29 de Diciembre de 1900, víctima de una bronquitis infecciosa, en la mina «El Coronación», propiedad de D. Antonio Gómez y compañía de esa localidad; y como quiera que en ésta no tenía más conocimiento que el de mi humilde persona, me apresuré a hacer cuanto podía por tratarse de una persona que procedía de mi inolvidable Cartagena. El entierro fue numerosísimo, formando el duelo el Alcalde de esta localidad, el capitán de infantería de Marina retirado D. Adrián Tejero, el capitán de infantería D. José Blanco, el cadete de infantería D. Manuel Delgado Contreras, un operario de la mina y este su humilde servidor.

Las cintas eran llevadas por el primer teniente de la guardia civil D. Diego Ortega Sánchez, segundo teniente de Oficinas Militares D. Lorenzo Morales, segundo teniente de infantería don Alejandro Delgado y segundo teniente de caballería D. Casimiro Álvarez, y por tan respetuosa manifestación de duelo, di las gracias a todos los concurrentes en nombre de la familia y amigos de esa localidad.

Sin otra cosa disponga V. como guste de este su buen amigo

Felipe Alcázar.

LAS FIESTAS RELIGIOSAS

DE ANTERNOCHE

La sencillez y cordura del pueblo de Cartagena, quedó demostrada una vez más con motivo de las fiestas religiosas que anteanoche se celebraron en todas las iglesias.

Los templos todos estuvieron llenos completamente de fieles, haciendo imposible el acceso a ninguno de ellos.

A Santa María asistió una numerosa comisión del Excmo. Ayuntamiento, presidida por el alcalde accidental señor Moncada.

Los oficios religiosos, tanto en las

parroquias como en las demás iglesias de esta ciudad, resultaron solemnísimos, y durante la misa se acordaron a la mesa eucarística numerosísimos fieles.

El orden en las iglesias y en todas las calles, que desde las primeras horas de la noche hasta la madrugada se vieron animadísimas, pues puede asegurarse que toda Cartagena abandonó sus domicilios, fue admirable, oyendo a todos frases de elogio tributadas al señor Alcalde por las acertadas medidas que adoptó, tanto en lo que se refiere a la vigilancia cuanto por haber lucido toda la noche el alumbrado público.

Es altamente plausible, que en esa noche no haya habido excesos de ninguna clase.

Ya lo hemos dicho al empezar estas cuartillas: la sencillez y cordura del pueblo de Cartagena ha quedado demostrada una vez más, y por ello le tributamos nuestro más sincero aplauso, que hacemos extensivo al señor Alcalde, por sus medidas acertadas y a todos sus agentes por lo bien que las secundaron.

DESDE LOS MOLINOS

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy Sr. mío: Este barrio ha celebrado dignamente la entrada de siglo, con fiestas que ora han tenido un fin piadoso ó ya el de dar expansión al espíritu.

Completando el vecino de este barrio, nuestro común amigo D. Pedro Sánchez Martínez, su plan de recaudación extraordinaria para sostener el culto en esta iglesia,—recaudación que produjo los días 25 y 26 la respetable suma de 330 pesetas,—ayer y por iniciativa del mismo señor, se celebró el tradicional baile de inocentes frente al atrio del templo.

El objeto que se perseguía era inmejorable; el fin piadoso; pero el resultado no correspondió a las esperanzas del Sr. Sánchez, que aparte este pequeño y descontentado fracaso,—por que esta clase de fiestas pasaron de moda,—puede estar satisfecho de su obra, porque a su sola iniciativa se debe que la iglesia de este barrio—sostenida solo con limosnas—pueda salir del estado de penuria en que se hallaba.

Haciendo honor a una costumbre ya tradicional, la nueva junta del Casino—que como todas las que se vienen sucediendo está presidida por D. Pedro Sánchez—obsequió anoche a sus consope con un gran baile, que como todos los que se celebran en aquellos salones los días primeros de año, estuvo extraordinariamente concurrido. En el teatro sus lindos palmitos muchas y muy lindas muchachas que dieron gran realce a la fiesta.

El Liceo Peral celebró también función extraordinaria, en la que por primera vez tomó parte la sección infantil, haciendo *El Santo de la Isidra*.

Viendo trabajar a aquellos niños, cuyas edades fuesen entre los seis y doce años, no supimos qué admirar más: si el trabajo de los pequeños ó la paciencia de la distinguida profesora de piano, D.ª Matilde Palmar de Madroña, que les ha enseñado a cantar la difícil y complicada obra representada anoche.

Hizo el papel de *Isidra* Lolita Roldán, dándole todo el adorno de gracia y desenvoltura que requiere, por lo cual fue justamente ovacionada. En el dúo con *Venancio* alcanzó una ovación.

El de *Ignacia*, confiado a Lola Martínez, encontró en ésta un buen intérprete, pues lo dijo sin olvidar punto ni coma, ni siquiera los puntos suspensivos cuando lo requiere su lenguaje irritado de madre ofendida.

Marquita Sánchez (*Cirila*), se distinguió en las escenas en que tomó parte, especialmente en la de la pradera.

Angelita Paragón (*Baltasara*), muy bien en su papelito del batón, defendiéndolo con el aplomo y picardía necesarios para hacer reír a plaudir.

De los chicos, José García Pérez hizo un *Eclogio* que obligó a reír a la concurrencia que llenaba el local, pues el chico tiene gracia natural y sabe sacar partido de esa condición; Adolfo Serrano (*Epifanio*) hizo un chulapo casi del natural y cantó muy bien; *Venancio* (Manuel Reyes) se distinguió mucho, sobre todo en el dúo con la *Isidra*, donde ésta y aquél fueron aplaudidísimos; Paco Ríos (*Mateo*) fue aplaudido también con justicia, especialmente en la escena con *Epifanio* que salió dibujada.

Patrio Basilio (*Secundino*), hizo un papel de hórtera con muchísimo aqúel; el *Rosca* (Pedro Valdivieso), estuvo

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 47

EL REY LEAR DE LA ESTEPA 46

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 43

con la expresión habitual de una ansiedad ávida y bonalicona, y con una mayor cantidad de sudor en su velludo rostro. Al lado izquierdo del salón estaba sentado el sacerdote, anciano, vestido con larga *riassa* rosada y de color de tabaco. Sus cabellos fuertes y rígidos, sus ojos mustios y tristes, sus grandes manos callosas que debía caer inertes sobre las rodillas, las botas agujeradas que se le veían por debajo de la sotana, todo daba en él el testimonio de una existencia de fatiga y de miseria: su parroquia era muy pobre. Junto a él estaba el *ispravnik* (jefe de la policía del trust), un hombrecillo gordo y pálido, breve de brazos y de piernas, con unos bigotitos cortos y berizdos, y una constante sonrisa retazona en los ojos y en los labios, aunque de mala expresión. Pasaba por un gran gorrón de aborques y hasta por un tirano, como entonces decían; y, sin embargo, no sólo los hidalgos sino los mismos pecheros, habían conculido por habituarse a él y casi por amorle. Pasaba con aire truhanesco la mirada de sus ojillos negros en torno suyo; todo aquel ceremonial parecía divertirse. En el fondo, sólo le interesaba la perspectiva de un almuerzo rociado con aguardiente. En cambio, su vecino el procurador, emirriado personaje de esqualido rostro streado por unas patillas que iban de la nariz a las orejas, parecía tomar muy

solemne. El yerno de Kharlof llevaba una gran corbata de terciopelo de algodón con un nudo de raso, y un traje negro horribilmente estrecho. El cosaquito Maximka se había echado tanta cerveza *kvass* á guisa de pomada, que sus cabellos iban chorreando. Entramos en el salón y presenté a nuestra vista Kharlof, inmóvil en medio de la estancia. Se había plantado su casaquín de miliciano de 1812, de paño gris, con una valona de paño negro. En su pecho lucía una medalla de bronce; llevaba un sable al costado. Su mano izquierda estaba puesta en la empuñadura del sable, mientras que la derecha, apoyándose sobre un legajo de papeles, descansaba en una mesa cubierta con un tapete rojo.

Kharlof no se movía, ni siquiera parecía respirar. No es posible expresar lo serio de su apostura, la seguridad en su poder ilimitado, absoluto. Apenas si nos saludó con un movimiento de cabeza; luego, mostrándonos con un dedo una fila de sillas, nos dijo con voz breve:

—Tomad asiento.

Las dos hijas de Kharlof estaban al lado derecho del salón, su traje dominguero: Ana, con vestido verde y cinturón amarillo, Evlampia con vestido de color de rosa y cintas de color de cereza. Glikof estaba de pie junto a ella, con su uniforme nuevoito,

—¡Caramba, madreíta—repleó Kharlof, no sin enfado—por far ó por nefas no hace V. más que coharne en cara mi melancolía! En este momento acaso me impulsa un poder superior. ¡Y V... dale que dale con mi melancolía... Señora, he hecho inmediatamente esa partición, porque yo en persona, según mis propias decisiones, quiero fijar y determinar desde ahora mismo lo que a cada una de ellas le corresponde; y que habiendo recibido de mí cada cual mis beneficios, sienta ingratitude por ellos y ejecute con fidelidad lo que ha decidido su padre y bienhechor. Porque es una gran merced...

Al llegar aquí, alteróse de nuevo la voz de Kharlof.

—Basta, basta, padreíta... no sea que aparezca otra vez el pótro negro.

¡Oh! Natálla Nicolavna, no me hable V. de él... aún veo su blanca dentadura... Tengo el honor de saludar á V. En cuanto á V., caballero mío, tendrá el honor de esperarle pasado mañana en mi casa.

Kharlof se fué. Mi madre le miró cómo se alejaba, y cabeceando murmuró:

—No espero nada bueno de eso, nada bueno. Ha reparado—añadió, dirigiéndose á mí—en que durante todo el tiempo que estuvo hablando no hizo